



Jesús Ortiz López

Tú, sígueme
Caminar con el Evangelio

Tú, sígueme

Jesús Ortiz López

Tú, sígueme

Caminar con el Evangelio



Tú, sígueme
Caminar con el Evangelio
© Jesús Ortiz López, 2024
© BibliotecaOnline SL, 2024

bibliotecaonline.es
pedidos@bibliotecaonline.es
Serrano, 51 - 28006 Madrid (España)

Primera edición: Junio 2024
SBN (papel): 978-84-10289-01-7
ISBN (digital): 978-84-10289-02-4
D.L.: M-12123-2024

Diseño de cubierta e interior: BibliotecaOnline.

Imprime: Podiprint.

Impreso en España - *Printed in Spain*

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva de los autores. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Presentación.....	9
--------------------------	----------

I. CAMINANDO CON JESÚS13

1. La novedad de Cristo15

<i>Ponerse en camino.....</i>	<i>15</i>
<i>Una espera de siglos</i>	<i>20</i>
<i>Estar preparados.....</i>	<i>23</i>
<i>Centrar la atención.....</i>	<i>25</i>
<i>No tener miedo a Dios</i>	<i>27</i>
<i>No banalizar el mal</i>	<i>28</i>

2. El nacimiento de Dios31

<i>Dios está con nosotros</i>	<i>32</i>
<i>Hacerse como niños</i>	<i>35</i>
<i>Tocar a Dios</i>	<i>37</i>
<i>Ser portadores de la luz.</i>	<i>39</i>

3. Nacido de mujer43

<i>Asomarse con asombro</i>	<i>43</i>
<i>Los silencios de María</i>	<i>49</i>
<i>La Familia y las familias.....</i>	<i>50</i>
<i>El santuario de la familia</i>	<i>52</i>
<i>Buscar y encontrar a Dios</i>	<i>53</i>
<i>Anunciar a Jesucristo.....</i>	<i>55</i>

4. Tiempo para crecer.....57

<i>Vivir en gracia de Dios.....</i>	<i>57</i>
<i>Las pruebas de la vida.....</i>	<i>59</i>
<i>Tiempo para la oración.....</i>	<i>60</i>
<i>Limpiar nuestros ojos.....</i>	<i>63</i>
<i>Santidad en el mundo</i>	<i>67</i>

5. Hacia la nueva Pascua69

<i>El Pórtico de la Semana Santa</i>	<i>70</i>
<i>Un Jueves santo para la historia.....</i>	<i>74</i>
<i>El Viernes santo y la cruz salvadora.....</i>	<i>77</i>
<i>La luz de la Resurrección.....</i>	<i>80</i>
<i>Se elevó a la vista de ellos.....</i>	<i>81</i>
<i>Atraeré a todos hacia mí</i>	<i>82</i>

6. La familia de Dios85

<i>Un misterio cercano.....</i>	<i>85</i>
<i>Tomar en serio el amor.....</i>	<i>86</i>
<i>Transformados por el Espíritu Santo</i>	<i>89</i>
<i>Un sacramento necesario.....</i>	<i>91</i>
<i>Valorar los sacramentos.....</i>	<i>93</i>
<i>Ama y haz lo que quieras.....</i>	<i>94</i>

II. CAMINANDO EN EL MUNDO97

1. Mirando las estrellas99

<i>Buscando a Dios</i>	<i>100</i>
<i>Transmitir la luz del Evangelio</i>	<i>103</i>

2. Transformar el mundo 105

<i>Creer con los dedos.....</i>	<i>105</i>
<i>Dios y el César.</i>	<i>108</i>
<i>La viña del Señor</i>	<i>110</i>
<i>Por qué trabajamos</i>	<i>113</i>
<i>Importan los valores humanos.....</i>	<i>115</i>
<i>Un espejo para el hombre.</i>	<i>118</i>
<i>Dios en positivo.....</i>	<i>120</i>
<i>Con la luz de Cristo.....</i>	<i>125</i>

3. Por qué la Iglesia 129

<i>Cristo sí, Iglesia también.</i>	<i>130</i>
<i>Con todo el corazón</i>	<i>132</i>
<i>El perdón de los hombres.....</i>	<i>136</i>
<i>El amor es más fuerte</i>	<i>138</i>
<i>La paciencia de Dios.....</i>	<i>140</i>
<i>Dichoso el que teme al Señor</i>	<i>143</i>

4. Preparar el futuro. 147

<i>El sello del Dios vivo</i>	<i>148</i>
<i>El banquete de bodas</i>	<i>151</i>
<i>Teología de la vida</i>	<i>152</i>
<i>Volverá el Señor</i>	<i>154</i>
<i>El Señor es mi Pastor.....</i>	<i>156</i>

5. Con la esperanza del Reino de Dios 159

<i>Jesucristo predica el Reino</i>	<i>159</i>
<i>Primacía de Jesucristo</i>	<i>161</i>
<i>Salvados en la esperanza</i>	<i>162</i>

Presentación

En los aeropuertos suele haber un vehículo para situar cada avión en la pista de despegue y lleva el cartel *Follow me*, sígueme. Los pilotos le siguen a un ritmo lento hasta que llegan a la cabecera de la pista y el vehículo se retira, entonces la aeronave avanza cogiendo velocidad con los motores a tope completando la maniobra del despegue.

Varias veces los Evangelios recogen las palabras de Jesús invitando a seguirle, por ejemplo, Mateo recoge el diálogo de Jesús con aquel joven rico que se le acercó preguntando «*Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?*». Y después de enumerarle los mandamientos que sí procuraba cumplir y podría ser un buen discípulo según le manifestó al decirle: «*Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?*». Jesús le contestó: «*Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo- y luego ven y sígueme*». El mismo evangelio presenta a otro discípulo dispuesto a seguir a Jesús pero con una limitación: «*Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre*». Jesús le replicó: «*Tú, sígueme* y deja que los muertos entierren a sus muertos».

También los evangelios de Marcos y Lucas recogen estas escenas o el evangelio de Juan que recoge el diálogo final con Pedro al que pregunta por tres veces si le ama

para reafirmarle en el primado entre el resto de apóstoles para que cuide de la grey y también le dice «*Tú, sígueme*».

La palabra más profunda y verdadera que podemos decir de Dios es que es amor, realidad de la que vive el cristiano y muchos hombres conscientes de que no estamos aquí por casualidad, que la vida tiene un sentido y que somos llamados a la existencia por el amor y llamador a experimentarlo y comunicarlo. La Iglesia no cesa de exponer esta gran verdad de modo que todos los pontífices han desarrollado esta gran verdad que llena de esperanza a los cristianos. Precisamente Benedicto XVI comenzó su encíclica sobre el amor de Dios con estas palabras: «Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva». El normal desarrollo de la vida cristiana supone la conciencia de ser amados por Dios y que la religión es principalmente encuentro y diálogo vital, y de ello dependen las normas morales, los compromisos, la pertenencia y la comunión en la Iglesia y con el prójimo. Para esto ha venido Jesucristo a la tierra como prueba suprema del amor de Dios a los hombres, hasta el punto de dar su vida en rescate por todos.

En la primera parte vamos a intentar meditar en el Evangelio para redescubrir a Jesús que camina haciendo el bien acompañándole en las principales fiestas y tiempos de la liturgia. No tanto por ser desconocido para muchos lectores cuanto porque los hechos y palabras del Señor abren insospechados horizontes a quien se abre a las gracias del Espíritu Santo. Vale la pena recordar que el Evangelio es la Buena Nueva de que Dios se mete en la historia humana y demuestra su amor sin medida, es decir, el Evangelio mostrado en los cuatro libros de la Nueva Alianza: muchas palabras que hablan de la única Palabra, Jesucristo el Verbo encarnado. Seguiremos algunos pasajes de los Evangelios y otros de la Escritura para vernos caminando con Jesucristo como hicieron los primeros discípulos y otras gentes que sintieron el atractivo de su mirada, de sus palabras, de sus gestos.

En la segunda parte veremos la otra cara de la moneda, pues caminando en el mundo podemos realizar la vocación cristiana a la santidad como discípulos de Jesús llamados a transformar el mundo con el Evangelio, la Buena Nueva de que Dios ama a todos los hombres. En este proyecto de seguir a Jesús también consideramos algunas escenas de la vida del Señor para renovar el propósito de seguirle que nos servirá para calibrar cómo va el amor al prójimo.

I. CAMINANDO CON JESÚS

«La verdadera, la gran esperanza del hombre que resiste a pesar de todas las desilusiones, sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que nos sigue amando «hasta el extremo, «hasta el total Cumplimiento». Quien ha sido tocado por el amor empieza a intuir lo que sería propiamente “vida”. Empieza a intuir qué quiere decir la palabra esperanza que hemos encontrado en el rito del Bautismo: de la fe se espera la «vida eterna», la vida verdadera que, totalmente y sin amenazas, es sencillamente vida en toda su plenitud. Jesús que dijo de sí mismo que había venido para que nosotros tengamos la vida y la tengamos en plenitud, en abundancia, nos explicó también qué significa «vida» (...) Si estamos en relación con Aquel que no muere, que es la Vida misma y el Amor mismo, entonces estamos en la vida. Entonces «vivimos».

Benedicto XVI, *Sobre la esperanza cristiana*, n. 27.

1. La novedad de Cristo

En ese apartado intentamos meditar en el Evangelio para redescubrir a Jesús. No tanto por ser desconocido para muchos lectores cuanto porque los hechos y palabras del Señor abren insospechados horizontes a quien se abre a las gracias del Espíritu Santo. Vale la pena recordar que el Evangelio (Buena Nueva) y los Evangelios (los cuatro libros que exponen la vida de Jesucristo) son lo mismo: muchas palabras que hablan de la única Palabra, Jesucristo el Verbo encarnado. Junto a las epístolas constituyen el Nuevo Testamento, la Alianza plena y definitiva de Dios con los hombres.

Ponerse en camino

Por ello conviene que nos preguntemos desde el principio sobre las disposiciones y nuestra práctica de fe para entrar en los Evangelio y encontrarnos con Jesús. «Jesús es el camino. Él ha dejado sobre este mundo las huellas limpias de sus pasos (...). ¡Cuánto me gusta recordarlo!: Jesucristo, el mismo que fue ayer para los apóstoles y las gentes que le buscaban, vive hoy para nosotros»¹.

En efecto, dice Jesús: *«Porque ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si*

1 San Josemaría, *Amigos de Dios*, n. 127

echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no pudo acabar" ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío»².

Cada vez que paso por una edificación sin terminar me da pena por las personas implicadas en ese *fracaso* quizá momentáneo. Pilares desnudos de hormigón, palés de ladrillos abandonados, vallas de plástico rojo semi caídas para evitar accidentes... Algo de esto señala Jesús en este Evangelio, y eso que las casas de entonces eran más elementales y menos complicadas de construir. De este modo Jesús nos enseña que comenzar a construir y no poder terminar es un drama humano sobre todo en lo más importante de la vida. Lo bueno es empezar, seguir y terminar: poner la última piedra.

Jesucristo lo aplica al trabajo del alma en construir y reconstruir el camino de la santidad. Con las ayudas de los sacramentos, ganas y esfuerzos personales, y tantos ejemplos en la Iglesia. Una y otra vez aprendemos a levantarnos

2 Lucas 14, 28-33.

de los pecados y tropiezos con dolor y propósito como hacemos en la Confesión.

Antes de ponernos ese ejemplo de la construcción de una casa, Jesús ha dicho palabras fuertes que a veces nos cuesta entender, también porque no vemos su mirada, la inflexión de su voz, o las reacciones de los discípulos que esperaban al Mesías y entendían la radicalidad de las exigencias de Dios y la exhortación a la conversión. Pero en la oración personal también ponemos un poco de imaginación para suplir lo que no dicen los Evangelios, permanecer atentos y poner también el corazón, y así estaremos dispuestos para recibir alguna inspiración o hacer algún propósito.

Mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: *«Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío»*³. Habla Jesús de posponer al padre, a la madre, a la esposa, a los hijos... ¿Es posible que Jesucristo desee que queramos poco a los padres, hermanos, amigos? Naturalmente no es eso, sino una luz para entender la sorprendente balanza de Dios: si pesa más el amor a Dios, también sube el amor al prójimo, es decir, los cercanos por el orden de la caridad: familia, amigos, compañeros, vecinos. Entonces ¿cómo se demuestra ese poner a Dios por encima de

3 Lucas 14,26-27.

todo? Todos lo sabemos pues consiste en ayudar, querer, obedecer, servir, es decir, ¡quererse con obras!, aunque sea difícil de practicarlo habitualmente.

La familia cristiana es la iglesia doméstica cuando en ella se convive con Dios y hay unidad, cariño, y apoyos. Si observas la parroquia o el templo al que acudes habitualmente, o un santuario, verás que todo está limpio, iluminado en las Misas y otras ceremonias, el aire acondicionado que facilita estar razonablemente bien. Pues el hogar -iglesia doméstica- también tiene que estar limpio con la ayuda de cada uno, no hay aislamientos, tenemos buenos sentimientos, practicamos la compresión y el perdón, rezamos juntos...

Los primeros cristianos vivieron como familia de familias, ayudándose en todo, con generosidad y austeridad. Lo refleja bien la carta de Pablo a su discípulo Filemón para exhortarle a recibir a un esclavo Onésimo que se había escapado, llevándose quizá algo de valor. Desde Roma Pablo le pide: *«Te lo envío como a hijo. Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en nombre tuyo en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo: así me harás este favor, no a la fuerza, sino con toda libertad. Quizá se apartó de ti por breve tiempo para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido, que si lo es mucho para mí, cuánto*

más para ti, humanamente y en el Señor. Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí. Si en algo te ha perjudicado y te debe algo, ponlo en mi cuenta: yo, Pablo, te firmo el pagaré de mi puño y letra, para no hablar de que tú me debes tu propia persona. Sí, hermano, hazme este favor en el Señor; alivia mi ansiedad, por amor a Cristo»⁴.

Podemos concluir como algo conocido que el amor a Dios y el amor al prójimo proceden de la misma fuente que es Jesús y el Espíritu Santo. Con brevedad se ha dicho tantas veces que la actitud cristiana es unir como hace la conjunción copulativa (y) siendo lo contrario a la desunión que expresa la disyuntiva (o). Si miramos a nuestra conciencia, al terminar esta meditación y observamos hacia fuera, no para juzgar sino para aprender, quizá veamos que tenemos que practicar la (y) evitar (o). Y esto en contraste con lo que otros practican al sembrar desunión y enfrentamientos, en el ámbito profesional, en el social, y político.

Como la Iglesia es Familia, cuenta con el amparo de la Virgen María que mueve el corazón de cada uno para vivir el doble precepto del amor, pues de este modo los bautizados empezamos a construir, y así seguiremos hasta levantar el edificio de la santidad, que alberga a todos los seres queridos.

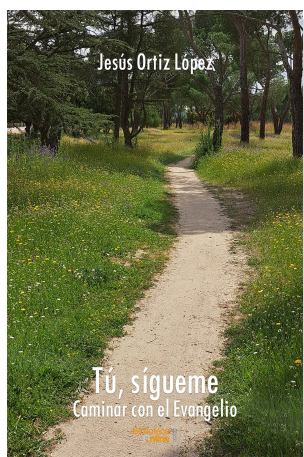
4 *Filemón, 1,10-20.*

Una espera de siglos

Nos disponemos a seguir ciertos momentos importantes de la misión salvífica llevada a cabo por Jesucristo, y lo hacemos al hilo de las principales celebraciones litúrgicas, comenzando por el Adviento y la Navidad para seguir con la Semana Santa, y terminar con el envío del Espíritu Santo en Pentecostés que nos adentra en la familia de Dios. Con estas y otras fiestas, como cumbres que destacan sobre el tiempo ordinario, los fieles participamos en la sagrada liturgia de la Iglesia al entrar en el misterio de Jesucristo y ser capaces de llevar al mundo la alegría del Evangelio.

La esperanza renace cada año al comienzo del Adviento cuando los cristianos celebramos el nacimiento de Jesucristo, el Hijo de Dios con nosotros, cobrando nuevo significado aquellas palabras del salmo *Vamos alegres a la casa del Señor*; esa “casa” es ante todo el cuerpo visible del Niño Dios que veneramos en la tradición secular de los belenes o nacimientos. Así, durante cuatro semanas los textos bíblicos seleccionados para la liturgia hablan más directamente en clave de Jesucristo que se acerca para salvar a todas las personas. Participar en la Eucaristía a menudo y concretamente en esas semanas, o leer al menos algunos de esos pasajes de la Escritura pueden disponer nuestro corazón para volver de nuevo a Dios, para convertirnos de algún mal hábito, de la frialdad de nuestra fe, de la escasa práctica sacramental, o de andar afanados en

¿Quieres seguir leyendo?



Acabas de leer el comienzo de *Tú, sígueme. Caminar con el Evangelio*, de Jesús Ortiz López. El libro completo propone, en dos partes y once capítulos, meditar el Evangelio para redescubrir a Jesús acompañándole en los tiempos de la liturgia, y seguirle en medio del mundo como discípulo llamado a transformarlo.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/tu-sigueme

QUÉ ENCONTRARÁS EN EL LIBRO

- **Del Adviento a la Navidad.** La novedad de Cristo, el nacimiento de Dios y «Nacido de mujer»: los silencios de María, la Familia y las familias, anunciar a Jesucristo.
- **Hacia la nueva Pascua.** Vivir en gracia de Dios, las pruebas de la vida, la oración; la Semana Santa, la Resurrección, el Espíritu Santo y los sacramentos.
- **Caminando en el mundo.** Buscar a Dios y transmitir la luz del Evangelio; transformar el mundo: el trabajo, los valores humanos, Dios y el César.
- **La Iglesia y la esperanza.** Por qué la Iglesia, el perdón y la paciencia de Dios, preparar el futuro y la esperanza del Reino de Dios.

Meditaciones breves a partir de pasajes del Evangelio y de otros textos de la Escritura.

BibliotecaOnline

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-10289-01-7



Escanea para comprar